

REFLEXIONES SOBRE EMPRESA Y SOCIEDAD

Aumento de impuestos

Deshojando margaritas



Pilar Almagro
Directora General
de Grupo VertiSub

La larga crisis financiera y económica que afecta a nuestro país desde mitad de 2007 y que se prevé continúe hasta finales del 2010, no ha conseguido que asumamos aún las reformas necesarias para salir de ella con brío. En cambio, nos hemos endeudado de tal modo que la gravedad del déficit presupuestario del sector público español, -invertido en paliar consecuencias de la crisis y no en prepararnos para ser mejores a su finalización- parece hacer inevitable un incremento de la recaudación mediante impuestos.

El aumento de los impuestos tiene la consecuencia positiva evidente de obtener mayor recaudación, pero lo que nos preocupa desde el sector productivo, es en qué se gastará (en lo mismo que hasta ahora?). Precisamente, el creciente porcentaje invertido en el mantenimiento de las Administraciones Públicas compite con la redistribución de recursos a los más desfavorecidos, dejando sin fondos (y sin voluntad política en muchos casos) las reformas e inversiones necesarias para ser y saber más de manera que produzcamos más, mejor y diferente en el futuro, y así poderlo vender en los mercados internacionales.

Por otro lado, el incremento de impuestos se intenta presentar como una medida que pagarán los ricos, que, al ser pocos, beneficiará a la gran mayoría de españoles. Pero serán las rentas sobre el trabajo y sobre las empresas ancladas al territorio, las que soporten el crecimiento del gasto público y no los capitales, que tienen gran movilidad para escapar de las tribuciones elevadas.

¿Realmente es necesario aumentar los impuestos? Hagamos unos números redondos para situarnos.

El PIB o Producto Interior Bruto es la riqueza que genera el país a lo largo de un año. Simplificando, lo que el país gana. En 2008 España ganó 1.095 millones (1 millardo sin mil millones), de los cuales, el Estado ingresó para sus gastos 300 millones (300.000 millones). Medido respecto a la demanda, el PIB se calcula sumando el Consumo, la Inversión, el Gasto Público y las Exportaciones menos las Importaciones. Es decir, PIB = C + I + GP + (E - I). Esto significa que para salir de la crisis uno, varios, o todos los sumandos que componen el PIB deberán mejorar. Vamos a ver cómo están esos sumandos.

El Consumo, C, es lo que consumimos los españoles. Suele ser muy estable y es la mayor partida del PIB, un 57%. 625.000 millones de euros res-

pecto un PIB de 1.095 millones de euros en 2008. El consumo, que es el sumando más estable, bajó un 2% en el 2008, la mayor caída en los últimos 14 años.

El Gasto Público, GP, es lo que gasta el sector público que suele ser casi un 20% del PIB. 300.000 millones en 2008.

La Inversión, I, es la cuantía que invierten las empresas en bienes de equipo a lo que se ha de sumar la construcción, tanto de viviendas (8-9% del PIB) como de obra pública (otro 8-9% del PIB). Suele ser un 30% del PIB, pero varía mucho según la coyuntura económica. En estos momentos de crisis, lo más grave que está pasando es la falta de inversión. Hasta la crisis había sido el componente que más había hecho crecer el PIB de España en los últimos 12 años, con subidas espectaculares del 7 y 8% respectivamente en 2005 y 2006. A partir de 2007, en cambio, la inversión viene bajando trimestralmente hasta cifras nunca vistas como el -9,4% en el cuarto trimestre de 2008 o el -13 % en el primer trimestre de 2009.

Exportaciones menos Importaciones, E-I, es el saldo de la balanza de pagos. En España importamos más de lo que exportamos lo que supone un -6% del PIB, desequilibrio que se está corrigiendo en esta crisis, al importar menos.

Son sólo cinco sumandos, lo que nos permite manejarlos conceptualmente con cierta facilidad. La caída de la inversión parece ser lo más grave que está pasando. El mayor problema de la falta de inversión empresarial consiste en que hipoteca el crecimiento futuro al reducir capacidades empresariales.

La drástica caída de la inversión es consecuencia lógica de dos factores. En primer lugar, está la partida correspondiente a construcción, la cual se ha paralizado (tan sólo la disminución del sector vivienda ha hecho perder 5 puntos del PIB). La otra parte de la inversión, la disminución en bienes de equipo, indica que el empresario ve un mal futuro para las ventas y por tanto no invierte en aumentar su capacidad productiva. A esto se suma la dificultad de financiación, que también impide invertir y que se ha llevado por delante a muchas empresas.

Bajo nuestro modesto punto de vista como empresa, lo prioritario es vender. Esto significa en primer lugar que debemos tener productos y servicios buenos, atractivos y novedosos a ser posible, para que alguien los compre. Como en el propio país no se atisba una recuperación rápida que lo permita, es necesario vender fuera, con lo cual arregláramos de paso el déficit histórico de nuestra balanza comercial. Mejoraríamos directamente de los sumandos del PIB e influiríamos en la recuperación del resto.

Creemos que los esfuerzos de todo el país, de todas las instituciones pú-

blicas y privadas deberían ir encaminados en el sentido de exportar (aunque el FMI prevé una caída del 11% de los volúmenes comerciales mundiales en 2009).

Para exportar necesitamos una educación excelente y en inglés, lo cual requiere el esfuerzo de una generación, la activación de todas las embajadas para apoyar las acciones comerciales exteriores, lo cual es inmediato, y una seria política de I+D+i focalizada en las empresas, lo cual dará resultados a término medio. Es decir, pasar del tristemente "que inventen los otros" a "España, país de invención".

Vayamos ahora a lo que nos ocupa, el déficit público y la necesidad de aumentar impuestos.

Déficit Público

En los años anteriores a la crisis, España ha tenido un comportamiento excelente en cuanto a la gestión de sus gastos. De 2005 a 2007 obtuvo superávit presupuestario. Así, en 2007 el superávit conseguido fue de 20 millones. Mas a partir de 2008 estamos batiendo récords en déficit público. En 2008 la pérdida ha sido de -40 millones. Es decir, en solo un año el gobierno ha gastado 60 millones. Y el desplome continúa; para 2009 las pérdidas previstas tanto por la disminución de ingresos como por las partidas ya comprometidas como subsidios al desempleo, al sector financiero, a ayuntamientos y autonomías parecen superar ya los 100 millones. Esto supone un déficit del -10% del PIB. Recordemos que la Unión Europea establece un límite máximo de déficit público del -3% del PIB.

La cuestión no es tanto el déficit, sino si ese gasto se transformará en una inversión bien enfocada que nos permita salir de esta crisis más fortalecidos o por el contrario, sólo ha sido gasto para suministrar analgésicos momentáneos con el fin de entretener el dolor.

Deshojando campos de margaritas

Nos tememos que sea la segunda opción, paños calientes para alivios mo-



mentáneos, porque en esta situación de caída libre aún no se ha hecho reforma estructural alguna que nos permita ser más y mejores en el futuro.

Hoy estamos peor que hace dos años porque ya nos hemos gastado el dinero que teníamos y no hemos hecho a nivel país el ejercicio de autocritica necesario para distinguir aquello que necesita ser reformado.

Tardamos siete meses deshojando la margarita sobre si había o no crisis antes de admitirla. Después culpabilizamos a todos excepto a nosotros mismos y hoy, dos años después del inicio en 2007, seguimos deshojando margaritas sin enfrentarnos a nuestros errores para corregirlos. Pérdidas de tiempo irrecuperables. ¿Sólo nos queda la solución recaudatoria de subir los impuestos?. ¿A quienes? - a los que aún se mueven.

Ronald Reagan decía: "Si se mueve, síbele los impuestos. Si continúa moviéndose, vuélveselos a subir y cuando deje de moverse,dale una subvención".

¿Es cierto que sólo queda la solución de subir los impuestos?

Probablemente así sea, porque la capacidad de endeudamiento se acaba. Desde el año 2000, el déficit público ha sido casi nulo y no ha sido necesario emitir deuda pública para financiarlo, manteniéndose el saldo de deuda viva (lo que el Estado debe) casi constante, en torno a los 380 millones hasta 2007. En 2008, se rompe abruptamente la tendencia y se emite deuda por valor de 50 millones. Probablemente en 2009 necesitemos emitir nueva deuda por valor de 100 millones más. Además hay que devolver 80 millones de otros años.

Son cantidades que España puede conseguir, pero compitiendo con las empresas (y ganando) en la pugna por la financiación. De este modo aumenta aún más la dificultad empresarial para conseguir financiación, lo cual a su vez, alimenta el bucle de disminución del PIB en su capítulo de inversión, e hipoteca nuestro crecimiento productivo futuro al reducir capacidades empresariales.

Lo que nos preocupa del gasto público es que se está utilizando para mantenerse a sí mismo (las administraciones Públicas) y para pagar subsidios, no para realizar reformas que nos permitan aumentar nuestras capacidades y poder producir más en el futuro, lo que nos permitiría devolver la deuda.

Como el dinero y la capacidad de endeudamiento son finitas y se ingresa menos, parece que sólo queda aumentar los impuestos de aquellos que aún pueden pagarlos. Es lógico, pero a la vez muy peligroso si se va a seguir utilizando para lo mismo, porque en breve, el que ahora aún paga, se empobrecerá hasta tener que ser subsidiado también. ¿Quién pagará entonces?. Además, el gobierno trata de pre-

sentar la medida como si fuera parte de una política de redistribución de la renta, gravando los impuestos a los más ricos. Pero la experiencia nos dice que esto no funciona así.

Impuestos

Del mismo modo que la educación sigue formando a los individuos para lo antiguo cuando ya ha llegado lo nuevo, en España la reforma fiscal llegó tarde, en 1970, regulando con ideas antiguas, lo nuevo. Cuando ya en algunos países se planteaba la conveniencia de reducir el tamaño del sector público y regresar a economías menos reguladas, España adoptaba el sistema fiscal del modelo anterior.

Nuestro impuesto grava con tarifa progresiva las rentas de las personas físicas con la función doble de sustentar el Estado y de redistribuir la riqueza. El problema es que las Administraciones Públicas y su creciente complejidad y gasto, compiten con la cuantía dedicada a la redistribución. Y estos gastos crecientes han ido haciendo necesaria la contribución por parte de rentas cada vez más bajas, pasando así a ser las rentas del trabajo la principal fuente de los ingresos públicos.

Es lógico, los elevados costes estatales no pueden financiarse sólo con los impuestos de los más ricos, porque son pocos y porque el capital tiene facilidad para asentarse en otro lugar donde haya tributación menor. ¿Cómo encontrar entonces el equilibrio en el cual la presión fiscal no sea tan excesiva como para modificar las estrategias de trabajo y producción de empresas y trabajadores? Ambos saben que gran parte de los beneficios que obtengan serán enajenados por el Estado, primero para autopetruarse a sí mismo y seguidamente para redistribuirlo. ¿Y si los trabajadores y empresas no comparten el incremento de los gastos destinados a la manutención y crecimiento de las instituciones públicas tal como están planeadas? ¿Y si tampoco están de acuerdo con la redistribución que realizan? Un hecho, que en esta situación es importante no olvidar, es que en España el 20 % de la economía es sumergida y se realiza fuera del sistema, no contribuye con beneficio alguno a las arcas estatales, pero si aprovecha las ventajas de derechos y subsidios. Recordemos que la partida de Gasto Público, a la que nos hemos referido, es igualmente un 20% del PIB.

Tal vez en el estado actual de endeudamiento y con la urgencia de subsidiar que nos acucia, no nos queda otro remedio que subir impuestos, pero pensamos que esa, no es sólo la solución más fácil, sino además, la peor. Preparémonos por tanto para producir más y mejor y conseguir que sea una medida extrema y provisional. Y es que tenemos mucho que hacer en nuestro país como para seguir deshojando margaritas.